

Hombre de "Iglesia en el mundo"

Celebrando 80 años de
Gustavo Gutiérrez, o.p.

Jesús Espeja, o.p.*

Introducción

Estamos ante una figura de significativa impronta para la renovación de la teología. Su octogésimo aniversario no debe pasar desapercibido para "La Ciencia Tomista" que brotó en la tradición de Tomás de Aquino, Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas. En esa tradición, y en la novedad de otra situación histórica, se inscribe la teología de Gustavo

719

medellín 136 / Diciembre (2008)

* Sacerdote dominico, radicado en España, después de una larga estancia en Cuba. Profesor del Itepal. Email: jesusespeja@yahoo.es.



Gutiérrez. Aunque su profesión como dominico es reciente, su profunda sintonía con la mejor tradición dominicana viene de lejos: “Mi relación con la Orden de Predicadores se remonta a mis estudios en Francia, donde estuve en contacto personal y con su reflexión y su trabajo académico con los teólogos Chenu, Congar y Schillebeeckx, todos ellos dominicos. Me atraía sobre manera cómo entendían y planteaban la íntima relación que debe existir entre la teología, la espiritualidad y el anuncio del evangelio. La teología de la liberación comporta esa misma convicción. Mi investigación posterior sobre la vida de Bartolomé de Las Casas y su defensa apasionada de los pobres de su tiempo (los indios y los esclavos negros) también tuvo un papel importante. Mi larga amistad con muchos dominicos, además de otras circunstancias, me llevaron finalmente a dar este paso”¹.

Nacido en Lima, 1928, Gustavo Gutiérrez tuvo seria formación no sólo en universidades peruanas; también estudió psicología, filosofía y teología en prestigiosos centros universitarios europeos: Lovaina, Lyon, París y Roma. Participó en la última sesión del Vaticano II, donde otra vez compartió con los grandes maestros Congar, Rahner, Schillebeeckx y Chenu quien recuerda: “Entre los teólogos que me acompañaron e iluminaron en este itinerario coloco en un buen e importante lugar al padre Gutiérrez, cuya teología de la liberación es un ejemplo eminente de esta teología nueva”². Son notorias la presencia y relevante intervención del teólogo peruano en la Conferencia de Medellín. Colaboró asiduamente en la preparación, así como en el desarrollo y documentación de Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Su obra se concreta en incansable actividad docente y en numerosas publicaciones, cuidadosamente trabajadas, de lenguaje muy accesible y estilo ágil. Con razón en 1995 fue incorporado a la Academia Peruana de la Lengua. Su aportación novedosa en el ámbito científico viene avalada por el reconocimiento como doctor *honoris causa* que le han concedido varias universidades. Con el bagaje de la teología europea renovada, desde su experiencia pastoral en contacto directo con la gente pobre, y con una metódica reflexión en grupos eclesiales de base, en julio de 1968, vísperas de Medellín, presentó en Chimbote un diseño “Teología de la liberación” que, tras

¹ *Acordarse de los pobres*. Entrevista a Gustavo Gutiérrez: Páginas 180 (2003) 53.

² *La actualidad del evangelio y la teología en: Vida y reflexión* (Lima 1983) 19.



un proceso de revisión y debate, se publica en Lima, finales de 1971, como libro titulado *"Teología de la liberación. Perspectivas"*. Editada en 16 países y traducida en 11 idiomas, es una obra fundamental por sus claros planteamientos en la situación latinoamericana y por la visión teológica de fondo.

Hace unos meses, ha salido un volumen con numerosas colaboraciones, titulado *"Libertad y esperanza; a Gustavo Gutiérrez por sus 80 años"*³. La publicación se estructura con acierto en torno a los ejes que vertebran la línea de este pensador: el quehacer teológico, la irrupción del pobre en la teología, espiritualidad y profecía. Dentro del limitado espacio que se me concede, sigo estos ejes apuntando otro aspecto –fidelidad a la Iglesia– que tiene gran actualidad cuando la desesperanza eclesial está cundiendo demasiado.

Una nueva manera de hacer teología

En 1979 la Universidad Católica de Nimega nombró a G. Gutiérrez doctor "honoris causa". E. Sschillebeeckx hizo la presentación: "Tu objetivo es practicar teología cristiana, extender el mensaje cristiano y hacerlo dentro del contexto de represión y opresión, y no en un vacío abstracto; la praxis cristiana es tu óptica primera; la teología, aunque es muy importante, tiene que ser segunda"⁴. Gustavo define su teología como "reflexión crítica sobre la praxis"⁵. Se encuentra con una realidad escandalosa: la situación de pobreza y expolio que sufren los seres humanos y los pueblos de América Latina; una realidad que Dios no quiere; y en consecuencia Gustavo intenta elaborar una reflexión "a partir del evangelio y de las experiencias de los hombres y mujeres comprometidos en el proceso de liberación, en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina". No es una teología justificadora de posturas ya tomadas ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una teología de la que se deduzca una acción política; "se trata de dejarnos juzgar por la palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor y de

³ Lima 2008.

⁴ "Paginas", n. 23, junio 1979, p. 8.

⁵ *Teología de la liberación. Perspectivas*, Salamanca 1977, p. 27. En adelante TL.



dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz”⁶. Como esta reflexión sólo se hace dentro del tejido social y en su dinamismo histórico, “los aspectos sociales ocupan un lugar capital en un continente en el que las estructuras socioeconómicas sirven a los poderosos en desmedro de los débiles de la sociedad”. Por eso la mediación de las ciencias sociales parece imprescindible para el discurso teológico sobre la práctica liberadora que busca “transformar la historia en la perspectiva del reino, acogiéndolo desde ahora y sabiendo que su plenitud no se dará sino más allá del tiempo”⁷.

Ya en la primera mitad del siglo pasado la llamada “Nouvelle théologie” destacó la densidad teológica del mundo y de la historia. El Vaticano II asumió esa verdad e invitó a leer “los signos del tiempo” como lugar donde se puede y debe percibir el eco de Dios. Siguiendo esa invitación, la teología europea renovada, viendo el fenómeno de la increencia, intentó dar una nueva y razonable versión de la fe cristiana. Pero el signo del tiempo en América Latina no es el increyente; quien interpela es “el no persona, es decir aquel a quien el orden social existente no reconoce como tal; el pobre, el expoliado, el que es sistemática y legalmente despojado de ser hombre, el que apenas sabe que es una persona”⁸. Por otra parte, “surge la poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación (que) constituye uno de los principales signos de los tiempos que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del evangelio”⁹. Ante esta situación intolerable y ante el sordo clamor de los pobres por su liberación, la comunidad cristiana y en ella el teólogo, un creyente con la experiencia de Dios revelado en Jesucristo, no deben quedar impasibles. Así nace “la teología de la liberación (expresión del derecho de los pobres a pensar su fe); no es el resultado automático de esta situación (el proceso de los pobres que se van cambiando en sujetos de su propio destino); es un intento de lectura de este signo

⁶ TL, 15.

⁷ Mirar lejos, 33.

⁸ Praxis de liberación y fe cristiana: en *La fuerza histórica de los pobres* (Lima 1979) 101-102.

⁹ *Mirar lejos*. Introducción a la nueva edición de “Teología de la Liberación” (Salamanca 1990) 21.

de los tiempos- siguiendo la invitación de Juan XXIII y el concilio- en la que se hace una reflexión crítica *a la luz* de la palabra de Dios¹⁰.

Se comprende ahora el significado y repercusión que tiene el método –“ver, juzgar y actuar”- que desde Medellín vienen siguiendo las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. El método sugiere la necesidad de recuperar la dimensión histórica de la fe cristiana y de la reflexión teológica. Esta fe no se reduce a creencias - adhesión intelectual a unas verdades-; más bien es el encuentro personal con el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo atributo principal es la misericordia: quiere la vida en plenitud para todos y es defensor de lo indefensos. Como Dios es siempre mayor y se va manifestando en la historia cambiante, la fe conlleva la salida de la propia tierra, de uno mismo, “como un compromiso con Dios y con el prójimo, como una relación con los demás; en este sentido San Pablo dirá que la fe opera por la caridad; el amor es el sustento y la plenitud de la fe, de la entrega al otro e inseparable de los otros”¹¹. Siendo el teólogo un creyente, antes de saber algo sobre lo divino, debe, según dice Tomás de Aquino, “padecer lo divino”¹². En esa idea debe ser interpretada su presentación de la teología no sólo como ciencia especulativa sino también práctica. El teólogo no es un pensador que reflexiona sobre creencias, sino un creyente que personalmente se ha encontrado con el Dios de Jesucristo que es amor; el discurso teológico parte de ese encuentro y lo alimenta. Por ser práctica e implicar la conversión del teólogo, el discurso tiene inspiración afectiva y debe proceder siempre acompañado por el amor compasivo, “intellectus amoris”.

“Quedan los pobres y Dios”

Gustavo se presenta como “parte de esos cristianos que en América Latina consideran que la pobreza es contraria a la voluntad de Dios, y creemos que la solidaridad con el pobre y la lucha por la justicia son exigencias cristianas ineludibles”¹³. Así su reflexión

¹⁰ *O.c.*, 22.

¹¹ G. Gutiérrez, *Teología de la liberación* (Salamanca, 1977) 27.

¹² II-II, 45,2.

¹³ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde América latina*: “Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, III (Valladolid 1993) 326.



teológica procede con doble fidelidad: “al Dios de nuestra fe y al pueblo latinoamericano”¹⁴.

Mirando a los hechos, “la realidad latinoamericana está marcada por la pobreza que Puebla califica de inhumana y antievángelica; ella constituye, según la célebre expresión de Medellín, una situación *de violencia institucionalizada, una situación de pecado*”¹⁵. Hoy percibimos con más claridad lo que está en juego en esta situación: “la pobreza significa muerte”. Algo incompatible con el “Dios que quiere la vida de aquellos que ama”. Por eso “la fe y la esperanza en el Dios de la vida que anidan en la situación de muerte y de lucha por la vida que viven los pobres y oprimidos de América Latina, es el pozo en que tenemos que beber si buscamos ser fieles a Cristo”¹⁶. Por tanto, “el compromiso con los pobres no está motivado en primer lugar por razones de orden social – por importantes que ellas sean – sino por la fe en un Dios amor ante quien debemos reconocernos como hijas e hijos y por lo tanto como hermanos entre nosotros”; “no podemos separar proceso histórico liberador y discurso sobre Dios”¹⁷. El teólogo, creyente cristiano que respira los sentimientos de Dios misericordioso, como el buen samaritano, se deja impactar cordialmente por el sufrimiento del pobre, vive el apasionamiento por su liberación y emprende una práctica liberadora que “alimenta desde la raíz una reflexión que quiere dar razón del Dios de la vida en un contexto de muerte injusta y temprana”¹⁸. Se comprende ahora que “la más profunda y auténtica solidaridad con el pobre, busca liberar también a los opresores de su propio poder, de su ambición, de su egoísmo”. La referencia por los pobres significa “entrar, paso ineludible, en el mundo del pobre, vivir en solidaridad con los oprimidos y marginados para, a partir de allí, anunciar el evangelio a toda persona”¹⁹.

¹⁴ *Mirar lejos*, 18.

¹⁵ *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo* (Salamanca 1989)16; *La Koinonía Eclesial* (Lima 2006) 18.

¹⁶ *O.c.*, 16,41,46.

¹⁷ *Mirar lejos*, 18 ; *La Koinonía Eclesial* , 23.

¹⁸ *O.c.*36.

¹⁹ G. Gutiérrez, TL, 357, *Una opción teocéntrica: “Paginas”* 177 (2002) 11.



Ya en la "Teología de la liberación", Gutiérrez distingue bien las distintas clases de pobreza y deja claro qué significa la opción preferencial por los pobres, como fruto de la experiencia de Dios revelado en Jesucristo. La pobreza o miseria que impide a los pobres ser sujetos de su historia "es un mal, un estado escandaloso que en nuestros días adquiere enormes proporciones; incompatible con el reino de Dios que entra de lleno en la historia y abarca la totalidad de la existencia humana"; porque este reino ya irrumpe, Lc 6,20 celebra "Bienaventurados los pobres". Pero en el destierro de Babilonia emerge la figura del pobre, "anaw", el "cliente de Yahvé; la pobreza es un poder de acoger a Dios, una disponibilidad a Dios, una humildad ante Dios", y es la calidad de "los que se disponen a vivir con espíritu de pobres" compartiendo cuanto son y cuanto tienen; es la condición de acoger la palabra de Dios, tiene por tanto el mismo sentido de la infancia espiritual". A esta pobreza se refiere la primera Bienaventuranza, Mt 5,8. Los cristianos deben comprometerse en la erradicación de la pobreza injusta e inhumana; en este compromiso se acerca "el momento de ver a Dios -defensor de los pobres- cara a cara, en unión con otros hombres". Deben "re-crear" la conducta de Jesús que "siendo rico se hizo pobre", vivir con espíritu de pobres, de manera que "su pobreza sea expresión del amor, solidaria con los pobres y protesta contra la pobreza"²⁰.

En esta visión de la realidad llegan interrogantes ineludibles para los creyentes cristianos: "¿cómo agradecer a Dios el don de la vida desde una realidad de muerte temprana e injusta? ¿cómo expresar la alegría de saberse amado por el Padre desde el sufrimiento de los hermanos y hermanas? ¿cómo cantar cuando el dolor de un pueblo parece ahogar la voz en el pecho? ¿cómo decirle al pobre, al oprimido, al insignificante, *Dios te ama?*" Sin duda "la pregunta es lacerante y profunda, ella no se satisface con respuestas fáciles que subestimen la situación de injusticia y de marginación en que viven las grandes mayorías de América Latina"²¹.

²⁰ TL, 373-383.

²¹ *Beber en su propio pozo*, 15.



“Toda teología es una palabra sobre Dios; en última instancia ése es su único tema”²². Para discernir el rostro humano de Dios en Jesucristo, son de sumo interés las obras de G.Gutiérrez: “*El Dios de la vida*”, “*Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*”- título del original comentario sobre el libro de Job-, y “*En busca de los pobres de Jesucristo*”, sobre el pensamiento de Bartolomé de Las Casas. Apunto dos aspectos de actualidad.

Hoy la cuestión fundamental no es si Dios existe, sino de qué divinidad estamos hablando. Es el interrogante que viene planteando el ateísmo de la filosofía moderna y que asumió como un reto el Vaticano II²³. Con frecuencia el cristianismo ha hecho causa común con el teísmo y ha olvidado la novedosa singularidad de Dios revelado en Jesucristo. ¿Cómo pasar de una divinidad intervencionista, que sólo actúa de cuando en cuando, a un Dios más íntimo a nosotros que nosotros mismos, que a todo da vida y aliento? ¿Cómo pasar de una divinidad contraria y rival del ser humano, a una divinidad “que ratifica, purifica y ahonda los valores logrados por el esfuerzo humano”²⁴.

Ya dentro de un sistema económico que genera muerte de los indefensos y va contra el Dios de la vida, fácilmente se elimina el dilema entre “adorar a Dios o a las riquezas”²⁵. En América Latina – escribe Gustavo- “hace mucho tiempo que estamos convencidos de que nuestro mayor problema en materia de creencias no es el rechazo de la fe sino la idolatría que significa confiar en algo o en alguien que no es Dios, entregar nuestra vida a lo que hemos fabricado con nuestras manos”²⁶. El Dios revelado en la historia bíblica es una divinidad “ética” que desmonta sin remedio a los ídolos homicidas. Hacer teología, decir Dios, sin escuchar, dejarse impactar y acoger el clamor de los pobres, significa ocultar la identidad de Aquel que se reveló sensible al sufrimiento de los oprimidos y comprometido en

²² G. Gutiérrez, *Un lenguaje sobre Dios*: “Concilium” 191 (1984) 55.

²³ GS,19.

²⁴ Medellín, Introducción. G.Gutiérrez, *Mirar lejos*, 17. También *Observaciones*: en “Misión Abierta” 78 (1985) 68.

²⁵ G. Gutiérrez, *Dios o el oro de las Indias* (Lima 1989) 120.

²⁶ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde A.L.*, 329.

su liberación. No sólo cuando el pueblo sufría esclavitud en Egipto sino también cuando Jesucristo, Palabra de Dios, ofreció como signo inequívoco de su mesianismo: los ciegos ven, los cojos andan, y a los pobres se les anuncia la buena noticia²⁷. Si la teología no se preocupa por erradicar la injusticia que acarrea "la muerte del hombre", está colaborando a "la muerte de Dios"

Preguntado por la suerte que ha corrido a la teología de la liberación, el obispo Pedro Casaldáliga comentaba: "quedan los pobres y Dios".

Una espiritualidad encarnada y una moral indicativa

La separación entre mística y discurso teológico, espiritualidad y teología, contemplación y compromiso en la liberación, denota una patología lamentable. Versión y resultado de la misma es también una moral prioritariamente preceptiva que ha desfigurado con frecuencia el espíritu evangélico de la conducta entre los mismos cristianos. La nueva forma de hacer teología que nos brinda G. Gutiérrez y se refleja en la conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, sugieren un camino para superar estas anomalías: "en la perspectiva de la teología de la liberación se afirma que a Dios se le contempla y se le practica, y sólo después se le piensa; lo que queremos decir con esta expresión es que la veneración de Dios y la puesta en obra de su voluntad son la condición necesaria para una reflexión sobre él; sólo desde el terreno de la mística y desde la práctica, es posible elaborar un discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios"²⁸.

Inseparable de la experiencia cristiana, en la teología de G. Gutiérrez, "la cuestión de la espiritualidad (precisamente el seguimiento de Jesús) constituyó una profunda preocupación"²⁹. Así lo percibió E. Schillebeeckx en la presentación de Gustavo como doctor "honoris causa" en la universidad de Nimega: "no sólo has introducido una nueva manera de hacer teología sino también una

²⁷ Ex 3,7; Lc4,18; Mt 11,4.

²⁸ G. Gutiérrez, *Un lenguaje sobre Dios*. "Concilium" 191 (1984) 55.

²⁹ *Beber en su propio pozo*, 11.



nueva espiritualidad, es decir la espiritualidad de solidaridad con el pobre”³⁰. Una lectura desde la fe que es la teología “nos hace comprender que la irrupción del pobre en la sociedad e Iglesia latinoamericanas, es en última instancia una irrupción de Dios en nuestras vidas”³¹. Espiritualidad, “en el sentido estricto y hondo del término, es el dominio del espíritu”; y el calificativo “cristiana” incluye “pensar, sentir y vivir con Cristo” dentro de un determinado contexto histórico. Así la teología se inspira en “la mística de la experiencia de Dios en todo este proceso (de la liberación), el encuentro con el Dios vivo de Jesucristo en la historia colectiva y en la vida cotidiana y personal”³². En otras palabras, “esta historia subversiva de América latina es el lugar de una nueva experiencia de fe, de una nueva espiritualidad y de un nuevo anuncio del Evangelio”³³. Una espiritualidad no evasiva sino encanada.

En esta manera de entender y hacer teología que brota de una experiencia mística -“encuentro del Señor en el pobre”, “contemplación y compromiso histórico son dimensiones ineludibles e interrelacionadas de la existencia cristiana”. Y esa conducta samaritana –con razón se puede llamar “teopraxis”- ; “ el esfuerzo por hacer presente en un mundo de opresión, de injusticia y de muerte, la palabra de vida” es el nuevo lenguaje para hablar de Dios³⁴.

Nueva perspectiva también para la moral. Hoy funcionan distintos modelos de ética. Una que mide la calidad de la conducta por su eficacia y rendimiento económico; es la ética generalizada en una sociedad burguesa de consumo. En el ámbito de la teología cristiana, todavía prevalece una moral prioritariamente preceptiva, si bien hay también una moral liberal que trata de responder a la sensibilidad moderna y a los progresos de la ciencia. Urge superar criterios éticos de utilidad y eficacia, y pasar de una moral preceptiva prioritariamente

³⁰ En el reconocimiento de G. Gutiérrez como Doctor “honoris causa”: “Paginas”, n.23, junio de 1979, 8.

³¹ *Beber en su propio pozo*, 45.

³² TL, 267, 287; *Beber en su propio pozo*, 14; *La fuerza histórica de los pobres* (Salamanca 1982) 20 y 32.

³³ *La fuerza histórica de los pobres*, 32.

³⁴ G. Gutiérrez, *El lenguaje sobre Dios*, 55; TL,357.

a una moral prioritariamente indicativa, inspirada en una mística. En esa dirección apunta la ética de la teología latinoamericana que implica la compasión y la solidaridad con el pobre.

El punto de partida de la ética no es un orden establecido ni la razón moral universal. Siempre ideologizada y casi siempre con desventaja para los pobres. Parte más bien de un desorden establecido en nuestro corazón y en el tejido social, donde las personas se deshumanizan. Cuando se reacciona contra ese deterioro humano causado por la soberbia y la injusticia, comienza la ética, que brota de una mística o apasionamiento por lo humano nunca definido pero sí barruntado. Aunque la religión no se reduce a la ética, tampoco es aceptable si no incluye la compasión y compromiso con las víctimas. Por ahí nos orienta la teología de G. Gutiérrez. En su discurso, espiritualidad y moral van inseparablemente unidas en un proceso de purificación y despojo que conlleva siempre la mística cristiana: "Juan de la Cruz nos ha enseñado que ser creyente es pensar que Dios basta; la noche de los sentidos, la noche espiritual, deben desnudarnos y finalmente liberarnos de las idolatrías"³⁵.

De y en la Iglesia

En 1993, después de que G. Gutiérrez había sufrido incomprendiones serias por parte de la jerarquía eclesial, se presentaba: "formo parte de esos cristianos a los que a menudo se nos pregunta por nuestra fidelidad a la Iglesia; nos preguntan -con suspicacia- cuál es nuestra ubicación en esa Iglesia en que hemos nacido, con la que comulgamos y a partir de la cual intentamos comprender la situación de nuestro Continente"³⁶. Aunque la fe cristiana termina en Dios y no en una criatura como es la Iglesia, en el modo de su realización tanto la fe como la teología son eclesiales.

Pero el Vaticano II "ha afirmado con fuerza la idea de una Iglesia de servicio y no de poder, que no está centrada en ella misma y que no se encuentra sino cuando se pierde, cuando vive *las alegrías y*

³⁵ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde A.L.*, 328-329.

³⁶ *O.c.*, 326.



esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo; lo cual da nuevo enfoque para ver la presencia y actuar de la Iglesia en el mundo como punto de partida de una reflexión teológica³⁷. Gutiérrez es un teólogo al servicio de la Iglesia en el mundo. Por eso en su propia carne ha sufrido los conflictos intraeclesiales que han tenido lugar a la hora de buscar la nueva presencia de la Iglesia postconciliar en un mundo marcado por la ilustración y la injusticia. Pero se ha mantenido fiel a la Iglesia sufriendo el purgatorio. Refiriéndose a las críticas sobre la Teología de la liberación que, ya entrados los 80 del siglo pasado, fueron hechas desde la Curia Romana, el teólogo peruano comenta: “En estos últimos años tuvo lugar un importante debate sobre teología de la liberación en el contexto de la Iglesia católica. Si a nivel personal –y por causas muy pasajeras- pudo haber momentos dolorosos, lo importante es que se ha tratado en verdad de una rica experiencia espiritual; ha sido además la ocasión de renovar en profundidad, nuestra fidelidad a la Iglesia en la que creemos y esperamos comunitariamente en el Señor, así como para reiterar nuestra solidaridad con los pobres, privilegiados del Reino”³⁸.

Recuerdo que por esas mismas fechas, en un Congreso de Teología celebrado en Madrid, alguien preguntó a Gustavo: “si llegara a una situación que te planteara la disyuntiva de optar por la Iglesia o por los pobres ¿qué harías?” Y él respondió: “si sucediera, yo andaré hecho pedazos, y los pedazos ya no pueden optar”? El primero de septiembre del 2006, el Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, en un Comunicado especial y secundando a la Congregación para la Doctrina de la Fe, daba por concluido “el camino de clarificación de los puntos problemáticos en algunas obras del autor”. Gustavo mismo me entregó ese Comunicado, mostrándome su profunda alegría. El camino de clarificación fue también un proceso de purificación espiritual para este gran teólogo, desde hace tiempo buen amigo y hoy hermano dominico, que también escribió: “la luz de Cristo ilumina, siguiendo la pauta de la *Lumen Gentium*, el sentido del testimonio de pobreza, al que la Iglesia y cada cristiano están convocados”³⁹.

³⁷ TL, 30.

³⁸ *Mirar lejos*, 18-19.

³⁹ *La Koinonia Eclesial*, 22.